

Un Rossini desigual

Hasta el 18 de noviembre se representa en el Teatro Real la Ópera de Rossini, "L'Italiana in Algeri". Esta disparatada trama o locura, como fue calificada por Joan Font, su director de escena, no tiene mucho que ver con otras producciones representadas anteriormente. Empezando por la brillante escenografía. Llena de elementos sencillos pero cargados de imaginación y rematados con toques de humor de lo más efectista. Una ambientación muy mediterránea, gracias en gran medida a la iluminación de Albert Faura. El vestuario, diseñado por Joan Guillé, llena el escenario de color. El humor corre principalmente a cargo de un curioso animal, de elegantes movimientos felinos, y una pareja de guardaespaldas (muy actualizados) que siempre acompañan al Bey en escena.

Musicalmente, la dirección de López Cobos no resultó todo lo brillante y chispeante que cabría esperar en una

obra cabría esperar en una obra de Rossini. La sinfonía inicial se arrastró hasta que se levantó el telón.

El primer acto resultó casi aburrido aunque fue entonándose al final. La segunda parte mucho mejor. La orquesta supo transmitir parte de la alegría y la chispa que no existió durante el primer acto y que es la principal característica de esta obra. Como me acordé del Coro del Teatro, ahora despedido, al escuchar el pobre sonido del coro que interviene en esta producción. En cuanto a los principales intérpretes, bien Nicola Ulivieri, en el papel de Mustafá. Una voz intensa y suficiente, aunque no demasiado ágil. Daniel Alegret, (Lindoro), se ajustaba bastante a la pusilanimidad del personaje pero resulta débil y sin mordiente. Paolo Bordonga, (Taddeo) destacó por una voz amplia y consistente y dotó a su personaje de una gran teatralidad.

Pero, sin duda, lo mejor de la noche fue Silvia Tro. Alegre, divertida, con una grandísima voz que llenaba el Tetro. Bajos amplios y oscuros y unos agudos con la agilidad que, el nunca fácil papel de Isabella, requiere.



Nicola Ulivieri en el papel de Mustafá en la nueva producción del Teatro Real

Texto: Paloma Sanz
Fotografía: Javier del Real